

La visión social del riesgo de desastre del Niño Costero en Perú

Social perception on disaster risk of the Niño Costero phenomenon in Peru

*Dra. Carmen Rosa Flores-Sánchez, cfloress@unfv.edu.pe,
<http://orcid.org/0000-0003-1954-4318>;*

*Dra. Orfelinda Elizabeth García-Camacho, ogarcia@unfv.edu.pe,
<http://orcid.org/0000-0002-0842-0347>;*

Mg. Emiliana Lévano-Uchuya, elevano@unfv.edu.pe, <http://orcid.org/0000-0001-5515-4267>;

*Lic. María Eugenia Rivadeneyra-Rivas, mrivadeneyra@unfv.edu.pe,
<http://orcid.org/0000-0002-7946-3643>*

Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

Resumen

El riesgo es construido socialmente cuando las percepciones de un colectivo social no son coherentes con el peligro de un evento natural, como lo sucedido en el norte del Perú, hace cuatro años con el fenómeno del Niño Costero en el centro poblado Pedregal Grande-Catacaos. El interés fue comprender la construcción y percepción social del riesgo de desastre. Abordado desde lo cualitativo naturalista y del interaccionismo simbólico. Se aplicó siete entrevistas en profundidad y un grupo focal. Conclusión, la construcción del riesgo es social dada la percepción de la población y del Estado de cambiar las condiciones de vulnerabilidad por exposición, fragilidad y mejora de los niveles de resiliencia, para reducir y no reproducir las condiciones que provocaron el fenómeno del Niño Costero 2017.

Palabras clave: Riesgo; Vulnerabilidad; Construcción Social; Percepción Social; Desastre.

Abstract

Risk is socially constructed when the perceptions of a social collective are not coherent with the danger of a natural event. This is what happened in northern Peru four years ago when the El Niño Costero phenomenon hit the Pedregal Grande-Catacaos population center. Our aim was to understand the social construct and perception of a disaster risk. Approached from a qualitative naturalistic and symbolic interactionism perspective. Seven in-depth interviews and a focus group were applied. In conclusion, risk is socially constructed given the perception of the population and the State to change vulnerabilities determined by exposure, fragility and improvement of the levels of resilience, in order to reduce and not reproduce the conditions that caused the phenomenon of El Niño Costero in 2017.

Keywords: Risk; Vulnerability; Social Construction; Social Perception; Disaster.

Introducción

En 2017, en el poblado de Pedregal Grande, ocurrió el devastador Niño Costero, en el norte del Perú. El desborde del río, que vino a consecuencia de las fuertes lluvias, generó un antes y un después en la región Piura.

Según el Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres-Municipalidad Provincial de Piura (2018), 70 731 personas fueron impactadas, de ellas 28 707 resultaron damnificados y 41 664 fueron afectados. Asimismo, 6 769 viviendas fueron destruidas y 8 346 resultaron afectadas.

La región Piura por su ubicación geográfica, está expuesta a fuertes lluvias, principalmente, en las cuencas media-altas, incluyendo la zona costera, debido a la condición climática en los meses de enero a marzo. Vélchez, Sosa, Jaimes, Mamani, Cerpa y Martínez (2017), Flores (2018), Montero (2019), Hidalgo (2019) y Elías (2019) analizaron los diversos eventos naturales con cuantiosas pérdidas humanas, económicas y materiales, por presencia del fenómeno El Niño en 1997 y 1998 y el fenómeno climático excepcional denominado El Niño Costero en el 2017; ambos fenómenos naturales generaron, principalmente, inundaciones fluviales, erosión de riberas y huaicos debido a la activación de quebradas.

Los fenómenos naturales no son evitables, sin embargo, las condiciones socioambientales contribuyen a modificar y transformar la exposición al riesgo de desastre, porque “son producto de procesos dinámicos que generan vulnerabilidad y se asocian con condiciones inseguras” (Blaickie, Cannon, David y Wisner, 1996, p. 30). Estas condiciones se asocian con las formas dominantes de organización, ordenamiento y transformación sociopolítica y económica de una sociedad; por ello, el problema del riesgo está íntimamente asociado con la gestión del desarrollo y gestión ambiental.

El desastre también dependerá de la percepción social del riesgo; entendida como la interpretación que hacen las personas de la realidad, que, si bien pueden ser diversas, estas cuando son colectivas y se convierten en visiones compartidas dominantes, se transforman en riesgo, desde una mirada socio cultural (García, 2005). En sí, las percepciones cuando no son coherentes con el peligro que tiene un evento natural es una amenaza, ya que las personas confían y restan importancia por tratarse de hechos infrecuentes y por la baja probabilidad percibida.

Las investigaciones dirigidas a conocer y comprender la construcción social del riesgo y las percepciones ante los factores naturales que afectan a las poblaciones y anteceden a

este estudio, se encuentran los de Espinoza (2016), Jerez (2015), Lara (2013) y Hernández (2013).

Espinoza (2016), concluye que los sesgos culturales son los que no permiten a las poblaciones tener presente los riesgos reales; dado que el entramado de sus relaciones y experiencias, la concepción de la naturaleza está en un segundo plano. Jerez (2015) halló en su investigación, que los desastres son problemáticas socio ambientales con características temporales y espaciales complejas: la posibilidad que ocurra un desastre es un hecho que se presenta en un tiempo y en un lugar determinado; siendo el territorio el espacio en donde se revela físicamente el fenómeno natural y se transforma simbólicamente, reconociendo dos formas de existencia de lo social: lo objetivo y lo subjetivo.

En cuanto a la percepción social del riesgo, Lara (2013) encuentra que el componente social tiene un papel fundamental en las políticas públicas relacionadas con la gestión de las inundaciones, porque incorpora la visión y aportes de la ciudadanía. Asimismo, sostiene que la vulnerabilidad frente a las inundaciones se relaciona con la experiencia del fenómeno y el arraigo al territorio. En cambio, para Hernández (2013) el imaginario y percepciones que tienen las comunidades expuestas a fenómenos naturales, los imaginarios sobre los fenómenos naturales y la propia vulnerabilidad existente en las comunidades dan cuenta de las divergencias y expectativas opuestas para construir un marco de referencia que ayude a superar la amenaza y construir escenarios para su superación y recuperación. Por tanto, la percepción, según Espinoza (2016), se entrelaza con los factores sociales, culturales y político-institucionales que determinan la débil capacidad de la población para afrontar una emergencia generada por un fenómeno natural.

Considerando los resultados de las investigaciones antecedentes y con el fin de continuar analizando la temática, el equipo de investigación, se propuso conocer el proceso social de la construcción del riesgo, para identificar si las medidas asumidas por los habitantes que han vivido el Niño Costero en el distrito de Pedregal Grande en el 2017 responden a la reducción del riesgo, o continúan reproduciendo las condiciones de vulnerabilidad que provocaron el desastre.

Materiales y métodos

Para ello, se recurrió a la perspectiva naturalista- interpretativa, bajo el método cualitativo, que posibilitó explorar los conocimientos y visiones que comparten los

pobladores en la construcción social del riesgo de desastre. Cuando se habla de lo cualitativo nos referimos “a la comprensión de lo que subyace al mundo ideológico de los sujetos” (Tojar, 2006, p. 17).

La investigación fue analizada desde el enfoque del interaccionismo simbólico, porque privilegia la inter- experiencia, a partir de las interpretaciones y el intercambio de significados entre las personas. Asimismo, se configuran los procesos y los objetos en función de los cuales se construyen las formas del sentido cotidiano (Spink & Frezza, 2000, citados en Rentería, Lledias, y Giraldo, 2008, p. 430). Esto supone que los pobladores de Pedregal Grande interactúan con otros miembros de sus contextos, comparten el significado y el conocimiento que ellos tienen de su realidad.

Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron la entrevista en profundidad y la entrevista focal. La entrevista en profundidad, es un procedimiento de sensibilidad y poder único para comprender las experiencias y los significados de la vida cotidiana de los sujetos, desde su perspectiva (Kvale, 2011). Esta técnica permitió clarificar lo que los actores expresaban en sus discursos sobre las vivencias relacionadas con el Fenómeno del Niño Costero 2017 y el contexto social-económico y político en que aconteció.

En un primer momento se realizaron tres entrevistas espontáneas categoriales (González-Díaz y Serrano, 2018) a pobladores residentes en la zona de estudio, con el objeto de observar aspectos genéricos o comunes en sus experiencias relacionadas con el Fenómeno del Niño Costero 2017 (Marín, 2011) e identificar las categorías de análisis orientadoras. Esta información sirvió de base para formular los instrumentos.

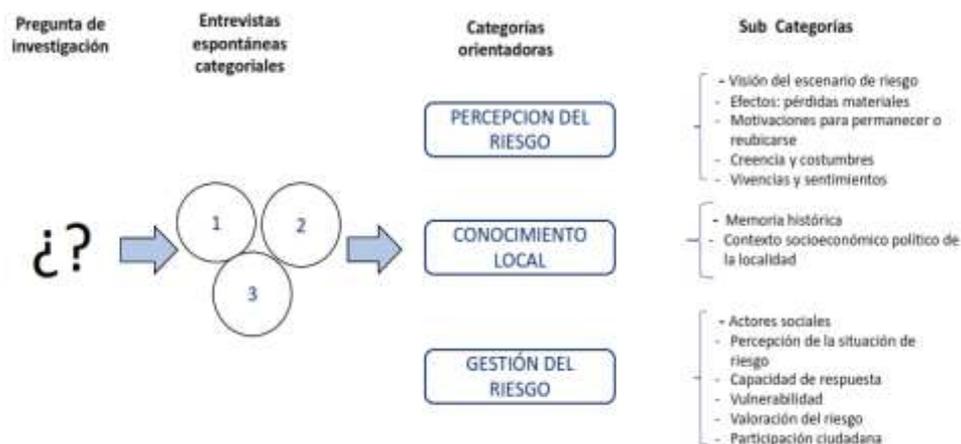


Figura 1 Categorías de análisis orientadoras y subcategorías.

Fuente: Adaptado de: Gonzales-Díaz, Acevedo-Duque, Guanilo-Gómez & Cruz-Ayala (en prensa).

Materiales y métodos

Para recoger la información con respecto a las categorías y subcategorías mencionadas, se desarrollaron siete entrevistas semiestructuradas: a un delegado alcalde, dos pobladores, una autoridad del gobierno local, también dos funcionarios públicos, un consultor de la ONG “Save The Children” y un grupo focal con 12 miembros de la comunidad.

Los criterios para la selección de los informantes clave fueron: ser damnificados del Fenómeno del Niño Costero 2017, tener entre 30 a 50 años, heterogeneidad en relación con el género y ocupación. Todos los participantes fueron elegidos por redes o cadena (bola de nieve), para este tipo de muestra Hernández y Mendoza (2018) plantean que se identifican informantes clave, se les agrega a la muestra, se les solicita referencias de otras personas que puedan proporcionar información, quienes una vez contactados son incluidos en la muestra.

La credibilidad de la investigación se basó en la reproducción textual del discurso de los informantes como reflejo de lo existente en su conciencia (Gonzales-Díaz et al., en prensa). La validación fue interna, se buscó el nivel de concordancia interpretativa del mismo fenómeno entre diferentes observadores y evaluadores (Lerner y Echegaray, 1999).

Un desastre se presenta cuando interactúan dos factores: un evento natural que se convierte en amenaza y una sociedad vulnerable (Maskrey, 1998).

Para Castillo (2014) existen dos perspectivas sociales para analizar las causas, las consecuencias y los actores que se interrelacionan en la presencia del riesgo y el desastre. La primera es la perspectiva objetiva o macro que observa el problema en términos de construcción social del riesgo, el cual lo asocia con el proceso de formación de la vulnerabilidad como condición natural de la pobreza, marginación y segregación espacial de una población en una comunidad determinada y de su entorno inmediato, así como la presencia de amenazas naturales.

Los tratadistas Beck (1998), Beck (2002) y García (2005) consideran que este problema tiene que ver con el desarrollo en el que prevalecen las acciones humanas sobre el ambiente. La segunda perspectiva, de naturaleza subjetiva o micro, analiza la presencia de los desastres en términos de la percepción social del riesgo, en la que está más comprometida la definición de lo que es o no un riesgo, o lo que acepta o no como riesgo desde la mirada de los actores sociales. Del mismo modo, se problematiza la organización social y las posibles respuestas de los involucrados, enfocados desde los alcances y límites

de las acciones de los grupos sociales ante la presencia de una emergencia, como las inundaciones (Douglas, 1996; Gessat-Anstett, 2002).

Si bien son perspectivas distintas, para Castillo (2014) la complejidad epistemológica que representa el análisis de los desastres genera la necesidad de construir una complementariedad conceptual entre construcción social del riesgo y la percepción social del riesgo, debido a que ambas perspectivas no son excluyentes entre sí. Al respecto, señala “no son los riesgos los que se construyen culturalmente, sino su percepción, mientras que la construcción social de riesgos *remite* a la obtención de las condiciones de vulnerabilidad que, a su vez, definen o condicionan la magnitud de los efectos de las amenazas naturales” (Castillo, 2014, p.250). En palabras resumidas, en un mismo tiempo y espacio se construyen y perciben socialmente los riesgos de desastre (Guzmán, 2012; Castillo, 2013).

En tal sentido, la percepción del riesgo es la evaluación subjetiva de la probabilidad de que un tipo específico de situación amenazante suceda y nos dañe. Weinstein (1980 citado en Lara, 2013) afirma que como proceso de construcción social y cultural se desarrolla en el plano individual y en el plano colectivo. En el plano individual, las experiencias previas de una persona relacionadas con un evento de peligro, influye en la forma cómo organiza información para comprender y hacer frente a un nuevo evento. En el plano colectivo, las prácticas cotidianas de un grupo, comunidad o institución dan a conocer sus intereses, valores, historia e ideología presentes en problemas asociados a situaciones de riesgo.

Para un mayor entendimiento de lo expuesto se define como vulnerabilidad, "como un estado de exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinados con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas" (Naciones Unidas 2003, p.3).

En esta definición se observa dos elementos importantes exposición al riesgo y la capacidad de respuesta (González, 2007). Con relación al primer elemento, exposición al riesgo, el aumento del grado de complejidad de las sociedades incrementa el número y tipos de riesgo que originan riesgos en cadena, entendidos como desventajas que impactan a determinados grupos sociales pobres y en situación de vulnerabilidad; caracterizados por carencia del capital humano, precaria situación laboral y exclusión sociocultural. El segundo elemento, capacidad de respuesta, guarda relación con los recursos, activos y estrategias disponibles para enfrentar los riesgos, así como las oportunidades para su

accesibilidad. Los recursos se convierten en activos cuando los grupos sociales los utilizan para disminuir la vulnerabilidad y mejorar su calidad de vida.

El Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI, 2006) caracteriza diferentes tipos de vulnerabilidad, entre ellos la vulnerabilidad física, relacionada con el tipo de construcción, material empleado en la construcción de las viviendas y/o su ubicación, para asimilar los efectos del peligro. La vulnerabilidad económica hace referencia a la accesibilidad de la población a los activos económicos, reflejada en su capacidad de afrontar el desastre para cubrir sus necesidades. La población pobre de bajo nivel económico se constituye en sector vulnerable al ser afectado por los daños en su entorno y afrontar dificultades para recuperarse. La vulnerabilidad social se explica por la débil capacidad de organización y participación de las familias y comunidad para prevenir y responder a situaciones difíciles. Por último, la vulnerabilidad cultural ideológica guarda relación con la percepción que tiene el individuo, familia o comunidad ante la ocurrencia de un peligro.

La gestión de riesgo de desastre, se basa en el riesgo presente, en el durante y en el post impacto de un fenómeno dañino y amenazante, cuyo objetivo “es la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con el desarrollo humano, económico, ambiental y territorial sostenible” (Narváez, Lavell y Pérez, 2009, p. 33).

El Marco de Acción de Hyogo para el 2005-2015 (UNISDR, 2005) y la Política Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres al 2050 (Presidencia de Consejo de Ministros, 2021) sostienen que en la gestión de riesgo de desastre se requiere diversas formas de intervención a través de políticas, estrategias, acciones e instrumentos de reducción y control de manera global, integral, sectorial y macro territorial a nivel local, comunitario y familiar; además de un sistema de instituciones representativas en la modalidad de coordinación.

En opinión de Aranguren (2013) y Wilches-Chaux (1991) la participación ciudadana tiene una naturaleza dinámica, consciente y voluntaria; ser parte de procesos relacionados con la gestión del riesgo de desastre implica que los ciudadanos se involucren en dinámicas orientadas a solucionar condiciones de inseguridad y reducir la vulnerabilidad frente al riesgo de desastre.

Acorde a lo planteado por Aranguren (2013) los diferentes niveles de participación se interrelacionan y complementan para el logro de una ciudadanía plena. El primer nivel se relaciona con la consulta, que alude al derecho de la ciudadanía para opinar sobre

problemas colectivos y demandas presentes en las localidades expuestas al riesgo de un desastre; en el segundo nivel, la ciudadanía toma decisiones, formula propuestas relacionadas con los problemas que afectan a su comunidad o localidad y se involucra en forma organizada en actividades y tareas programadas para reducir los riesgos y mejorar su calidad de vida; por último, la fiscalización o control, referido al ejercicio de la vigilancia ciudadana en relación a la ejecución de los planes locales de prevención y reducción del riesgo de desastre.

Resultados

En relación a la percepción y construcción del riesgo en la zona de estudio, en primer lugar se presentará la visión de la Comunidad, que comprende los damnificados, alcalde delegado y población, y en segundo lugar, la visión institucional de la gestión del riesgo de desastre, que considera a la autoridad gubernamental y a los especialistas.

Visión de la comunidad

La percepción del riesgo de María, damnificada, se relaciona con sentirse frágil y vulnerable ante el desborde del río Piura, en su memoria estuvo presente un escenario de lluvias no amenazante, su reacción fue tardía, perdió todos sus bienes y animales, que le generó “desesperación y tristeza”. Las vivencias en San Pablo -albergue en el que permaneció nueve meses- están marcadas por carencias, su maternidad constituyó el soporte para superar las limitaciones, además de impulsarla a activar acciones del cuidado del otro a través del Comité de Protección, espacio en el que asumió tareas de acompañamiento a madres e hijos en situación de abandono.

Retornó a su comunidad con conocimiento del riesgo, confiada en la red de apoyo familiar ante cualquier eventualidad. Ella concibe un proyecto de vida familiar diferente, el empoderamiento desarrollado le permitió, como estrategia de corto plazo, diversificar actividades productivas relacionadas con la “artesanía en paja, la costura y la agricultura”; en tanto, la estrategia a largo plazo se centra en “estudiar la carrera de artes plásticas en un centro de formación superior en la ciudad de Piura”.

Para Alberto, el riesgo de desastre se asocia a la inundación del río Piura por el fuerte caudal presentado. Al recibir la alerta del desborde optó por coordinar el traslado de sus padres adultos mayores a una zona segura para no exponerlos. Su familia perdió los bienes materiales, también fue beneficiario de la ayuda humanitaria y la solidaridad, experiencia que lo llevó a involucrarse en “tareas comunales de limpieza de casas y nivelación de calles”. Formó parte del comité de protección, en calidad de brigadista para la prevención

del riesgo de desastre. La estrategia de generación de ingresos a corto plazo que desarrolló fue “trabajar como peón agrícola”. Replanteó su proyecto de vida laboral y profesional con la finalidad de lograr sostenibilidad, razón por la que migró a la ciudad de Piura para estudiar y trabajar.

Las experiencias desarrolladas por ambos damnificados muestran que ante el riesgo de desastre están presentes la protección al más vulnerable, la activación de la solidaridad, el desarrollo de la capacidad de resiliencia y el replanteamiento del proyecto de vida. El retorno de sus familias a la comunidad expresa la convivencia con la amenaza, la naturalización del riesgo y la capacidad de control ante una nueva situación adversa.

El alcalde delegado del centro poblado Pedregal Grande, refiere saberes y experiencias previas de inundaciones y desborde en la zona en los que identifica las áreas de evacuación. Valora la importancia de la ayuda humanitaria en la emergencia por el Niño Costero, reconoce la mayor vulnerabilidad de las familias pobres, en especial de los ancianos y personas con discapacidad. Su percepción del riesgo enfatiza los efectos de la inundación en las viviendas e instituciones de la comunidad. En su gestión se ha concretado la obra de alcantarillado, quedan pendientes dos proyectos de infraestructura necesarios para el desarrollo de su comunidad, con relación a los cuales existen tensiones con el Gobierno Regional por ser demandas no atendidas.

Los representantes de la población del centro poblado conciben el riesgo a partir de la experiencia de la inundación en un contexto de lluvia torrencial, en la que vivenciaron sentimientos de “angustia y desesperación al ser inundados desde dos puntos de desborde que los aisló”, lo que generó la pérdida de bienes, animales y sembríos, elementos vitales para su subsistencia. Tienen conciencia del riesgo de volver a ser inundados y conocen las zonas de evacuación; su permanencia en la zona de estudio guarda relación con el sentido de pertenencia y el arraigo cultural por ser “descendientes de la cultura Tallan”. Pasada la emergencia, desarrollaron trabajos comunales de limpieza de casas y nivelación de calles, asignándose tareas según género.

Reconocen la situación de vulnerabilidad de la economía familiar, frente a lo cual las mujeres elaboraron trabajos de artesanía en paja y criaron animales para la venta y auto sustento. Valoran como estrategia de afronte del riesgo, la defensa ribereña y reconocen el liderazgo de su alcalde delegado para canalizar demandas ante el gobierno regional y local.

Visión institucional de la gestión del riesgo de desastre

El Alcalde de la Municipalidad de Catacaos, reconoce los efectos del fenómeno del Niño Costero 2017 en el distrito, refiere la existencia de un Plan de Prevención para la Reducción del Riesgo de Desastres 2019-2020, así como un Plan de Contingencias ante Lluvias Intensas-Distrito de Catacaos 2019-2020. Su concepción de la gestión del riesgo se relaciona con la asignación de 200 millones para financiar obras de agua y alcantarillado, la construcción de ocho centros educativos y la defensa ribereña.

De otro lado, la responsable de Gestión del Riesgo de Desastres de la Municipalidad Distrital concibe la gestión del riesgo asociada a cuatro ejes la defensa ribereña acompañada del tratamiento de la Cuenca del río Piura, la reactivación económica basada en potenciar el turismo, el plan de reasentamiento que es “fuente de tensiones”, en el que la tarea pendiente se relaciona con el saneamiento físico legal, hacer caminos y construir casas y el riesgo asociado a la “inadecuada eliminación de residuos sólidos” que motiva el Plan Educa Limpieza Pública. Destaca el papel mediador de su oficina en la formación de brigadistas y su responsabilidad en la gestión reactiva ante el riesgo de desastres.

El consultor del Plan de Prevención del Riesgo desarrollado por “Save The Children” reconoce dos ejes importantes en la gestión del riesgo: un plan de prevención y el trabajo institucional conjunto. El plan implementado en las zonas afectadas del distrito consideró como componente central el fortalecimiento de capacidades a través de acciones educativas a la población y su familia en los centros poblados seleccionados; asimismo, se estableció una estrategia de alerta temprana ante una situación de riesgo. Otro componente importante se asocia con la educación comunitaria tanto en las instituciones como en los caseríos, en la que se enfatizó la prevención.

La especialista del CENEPRED considera que en la construcción social del riesgo de desastres en Catacaos está presente la vulnerabilidad no sólo física, social o ambiental en la que se encuentra la población, sino que ésta se da desde la gestión del riesgo por los gobiernos locales y regionales, encargados de la aplicación de los planes de prevención, reducción y control de los desastres en su territorio.

El componente social está contemplado en el marco normativo del Sistema Nacional de Desastre, por lo tanto, está analizado, lo que falta es ejecutarlo por los gobiernos locales y regionales. Los planes tratan de dar respuesta a estas condiciones de vulnerabilidad, pero no se implementan por la corrupción o por la escasa valoración que le asigna la gestión gubernamental. Los funcionarios aun creen que solo les compete solicitar ayuda

humanitaria, a pesar de que más de “1000 familias se encuentran en condición de alto riesgo”.

En cuanto a las condiciones de vulnerabilidad, si bien son visibles se ignoran y no se canaliza estrategia alguna para reducir el riesgo; primero, porque se desconoce el nivel de vulnerabilidad integral en la localidad; segundo, las acciones para atender a la población altamente expuesta, o en situación de fragilidad o por su poca capacidad de respuesta para soportar y sobreponerse del impacto (resiliencia) son ignorados; y, tercero no hay compromiso de las autoridades locales. Aún se cree que el riesgo es más físico, por lo tanto, se necesitan más evaluadores que analicen el peligro geotécnico, hidrometeorológico, a pesar de que las dimensiones del riesgo son sociales, económicas y ambientales.

A nivel local, la población conoce los efectos de los eventos naturales en sus vidas, ya no existe una memoria tan liviana, han aprendido de lo ocurrido en el 2017, lo que no sucedió en el 98, la gente olvidó rápidamente lo sucedido en el 83.

En cuanto a acciones realizadas por la población, por un lado, se han unido un grupo de profesionales del bajo y alto Piura para hacer denuncias públicas. De otro lado, los dirigentes vecinales se han organizado para realizar algunas manifestaciones y bloqueos de la carretera panamericana y marchas para exigir más acción al gobierno regional; sin embargo, hasta la fecha no han sido respondidas sus demandas por las autoridades locales y nacionales.

La población, como ciudadanos, no son consultados ni informados con respecto a la prevención, reducción y control de riesgo para tomar decisiones y planificar acciones conjuntas con los órganos gubernamentales, para evitar que se repita el mismo episodio del Niño Costero 2017. Asimismo, la población no demanda el buen uso del presupuesto participativo, que existe para viabilizar alternativas de solución; como protegerse del río, tener un sistema de evacuación de aguas, capacitaciones para prepararse y tener un sistema efectivo de autoayuda. Del mismo modo, se mantiene ajena, no fiscaliza lo que se hace con respecto a los planes de desarrollo de su localidad.

Discusión

A cuatro años de ocurrido el fenómeno del Niño Costero, la percepción del riesgo se asocia con la amenaza de un nuevo desborde y el conocimiento de las zonas de evacuación. La estrategia de afronte al riesgo se centra en la demanda de la construcción de la defensa ribereña y la descolmatación del río Piura.

Las condiciones de vulnerabilidad presentes en la situación de riesgo frente a los desastres ocasionados por el Niño Costero en el centro poblado Pedregal Grande, se relacionan con la exposición del centro poblado por estar ubicado en el nivel más bajo de la corona del río, la débil gestión del riesgo de desastre del gobierno local y provincial al desarrollar medidas de mitigación de corto plazo y no priorizar una solución integral del manejo de la cuenca del río Piura en la zona alta, media y baja, además de no valorar el componente social como soporte del plan de prevención y reducción del riesgo de desastre.

Los saberes colectivos se traducen en prácticas de reproducción de la situación de pobreza multidimensional enraizada en una desprotección social. Construyen un sentido de protección y seguridad basado en las redes familiares y no visibilizan el potencial del riesgo ante la amenaza del fenómeno natural en la estación de verano. Distintas generaciones de familias han sido impactadas por las inundaciones fluviales, pese a haber sido damnificados con familiares fallecidos, viviendas colapsadas y pérdida de bienes; por un sentido de arraigo, pertenencia, lazos familiares y prácticas productivas de subsistencia han continuado viviendo en la zona de estudio. Lo expuesto coincide con lo afirmado por Hernández (2013) desde la perspectiva cultural es posible comprender lo que se percibe como efecto del fenómeno, la preocupación por los efectos del fenómeno de los grupos poblacionales indígenas y campesinos recae más en la pérdida de su tejido social.

En la memoria de los informantes clave están presentes saberes sobre el riesgo social por lluvias intensas construido en los espacios familiares y comunales en un contexto de exposición desde la creación de la comunidad, es decir, en la actualidad coexiste una vulnerabilidad histórica.

Es débil el avance del fortalecimiento de capacidades sociales para las acciones de prevención y reducción del riesgo de desastre. Los aprendizajes desarrollados para el afronte de la vulnerabilidad física, social y ambiental están parcialmente presentes en algunas familias y organizaciones sociales, que los lleva a incorporar la educación como mecanismo de movilidad social para viabilizar proyectos de vida. Este hallazgo coincide con lo encontrado por Espinoza (2010) los sesgos culturales no permiten a la comunidad tener presente los riesgos reales, la percepción del riesgo se entrelaza con factores sociales, culturales y político-institucionales que determinan la débil capacidad de la población para afrontar una emergencia.

Las estrategias de generación de ingreso propias de la comunidad no son sostenibles debido a los efectos del Niño Costero y de la pandemia por Covid-19, factor que incide de manera importante en el acceso a bienes y servicios necesarios para su calidad de vida. En la zona de estudio, se mantienen los roles diferenciados por género, en las mujeres se intensifica el cuidado del otro y las tareas reproductivas; mientras que los varones asumen tareas de limpieza de la zona y nivelación de calles. En un escenario de desastre, la solidaridad se activa como dispositivo para canalizar la ayuda mutua al vecino, al damnificado, a los grupos más vulnerables.

Conclusiones

- 1. La construcción del riesgo es de naturaleza social dada la capacidad de los individuos y del Estado de cambiar las condiciones que generan y reproducen la vulnerabilidad por exposición y fragilidad y mejorar los niveles de resiliencia de la zona de estudio.*
- 2. Las poblaciones en su propia dinámica en interacción social construyen y reconstruyen el riesgo o la protección frente al riesgo. Por ello, se hace necesario desarrollar un plan de prevención y reducción del riesgo de desastre en el centro poblado Pedregal Grande, orientado al fortalecimiento de las capacidades sociales de la población y al desarrollo de una conciencia crítica que les permita develar su vulnerabilidad y fragilidad frente a los riesgos.*
- 3. Las acciones preventivas promocionales que desarrollar permitirían no solo la construcción de nuevos saberes y valores presentes en prácticas colectivas de una cultura de prevención ante el riesgo de desastres, sino también, el conocimiento de sus derechos sociales y políticos como base del ejercicio de una ciudadanía plena. Esta tarea involucra no solo a las instituciones gubernamentales, sino también a las universidades y colegios profesionales de la región y del país.*

Referencias bibliográficas

1. Aranguren, M. (2013). *La participación ciudadana en la gestión de riesgos ante amenazas de origen hidrometeorológicos en el contexto urbano local. Caso de estudio: Camuri Grande, Estado Barba*. [tesis de maestría, Universidad Central de Venezuela]. Repositorio Institucional. http://saber.ucv.ve/bitstream/123456789/7527/1/T026800_009473-0-PDF_Mara_B_Aranguren-000.pdf
2. Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós SAICF

3. Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI de España Editores.
4. Blaickie, P., Cannon, T., David, I. y Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad. La Red*. https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-Intro_sep-09-2002.pdf
5. Castillo, O. (2013). Mosaicos de ciudad en el agua. Riesgo por inundación y vulnerabilidad: el caso de dos municipios del Estado de México. [tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa]. Repositorio Institucional <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/191/1/Castillo%20Oropeza%2C%20Oscar%20Ad%C3%A1n.pdf>
6. Castillo, O. (2014). La construcción social y los imaginarios sociopolíticos del desastre: una reflexión sobre las inundaciones en Zona Diamante. *El Cotidiano*, 187, 249-263. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32531885019>
7. CENEPRED-Municipalidad Provincial de Piura. (2018). *Plan de prevención y reducción del riesgo de desastres al 2021*. Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres-Municipalidad Provincial de Piura
8. Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidós Ibérica.
9. Elías, C. (2019). *Impactos del fenómeno El Niño (FEN) en las regiones de Piura, Lambayeque y La Libertad*. [tesis de título profesional, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. <https://repositorio.unprg.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12893/4584/BC-TES-3400.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
10. Espinoza, L. (2016). *La construcción social del riesgo. Una perspectiva para la gestión del riesgo en Barranquilla*. [tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/5065/EspinosaGarciaLuzMarina2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
11. Flores, R. (2018). *Impacto económico del Niño y su repercusión en el crecimiento del PBI del año 2017*. [tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3332>
12. García, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, 19, 11-24. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000300002
13. González, C. (2007). *Vivir la pobreza en Tijuana: perspectiva socio cultural del impacto de la pobreza en la vida familiar*. [tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2002602/>
14. González-Díaz, R.; Acevedo-Duque, A. Guanilo-Gómez, S. & Cruz-Ayala, K. (en prensa). Ruta de la investigación cualitativa naturalista. Una alternativa meta-analítica para estudios gerenciales: satisfacción laboral en las fábricas.
15. Gonzáles-Díaz, R. y Serrano, E. (2018). Entrevistas espontáneas categoriales para la construcción de las categorías orientadoras en la investigación cualitativa. *Journal Latin American Science*, 01, 01-11. <https://lasjournal.com/index.php/abstract/article/view/2>
16. Guzmán, G. (2012). La construcción social del riesgo de desastres en el sureste de México: El Huracán Isidoro en dos comunidades de Yucatán. [tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio Institucional. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/413>
17. Hernández, Y. (2013). Análisis de imaginarios y percepciones asociados a fenómenos naturales para una adecuada gestión del riesgo. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/49443/4869008.2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
18. Hernández, R y Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación cualitativa. Mac Graw Hill.
19. Hidalgo, L. (2019). El fenómeno del Niño Costero del año 2017 en la infraestructura de los servicios de agua y saneamiento. Catacaos - Piura. [tesis de maestría, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/39830?locale-attribute=en>
20. Gessat-Anstett, E. (2006). Susanna M. Hofmann & Anthony Oliver'Smith, eds, Catastrophe & Culture: the anthropology of disaster. *L' Homme*, 179, p.263-264. <https://doi.org/10.4000/lhomme.2445>
21. Instituto Nacional de Defensa Civil. (2006). Manual básico para la estimación del riesgo. INDECI. http://bvpad.indeci.gob.pe/doc/pdf/esp/doc319/doc319_contenido.pdf
22. Jerez, D. (2015). Construcción social del riesgo de desastres: la teoría de representaciones sociales y el enfoque social en el estudio de problemáticas socio ambientales. UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/2810/>
23. Kvale, S. (2011). Las entrevistas en la investigación cualitativa. Morata.

25. Lara, A. (2013). Percepción social en la gestión del riesgo de inundación de un área mediterránea. (Costa Brava, España). [tesis de doctorado, Universitat de Girona]. Repositorio Institucional. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7401/talsm.pdf?sequence=5>
26. Lerner, M. y Echeagaray, L. (1999). Métodos y procedimientos de investigación de mercados. Herder.
27. Marín, B. (2011). Investigación cualitativa. En S. Cubo, B. Marín y J. Sánchez (Coords.), Métodos de Investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud. (págs. 387-407). Pirámide.
28. Maskrey, A. (1998). Navegando entre brumas. La Red. https://www.desenredando.org/public/libros/1998/neb/neb_intro_nov-09-2002.pdf
29. Montero, K. (2019). Caracterización del ENSO y el Niño Costero entre los años 1950-2018 en la región Piura. [tesis de título profesional, Universidad de Piura]. Repositorio Institucional. <https://pirhua.udep.edu.pe/handle/11042/4202>
30. Naciones Unidas. (2003). Informe sobre la situación social del mundo, 2003. Vulnerabilidad social: fuentes y desafíos. Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/525002?ln=es>
31. Narváez, L.; Lavell, A. y Pérez, G. (2009). La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos. Comunidad Andina.
32. Presidencia del Consejo de Ministros. (2021, 1 de marzo). Decreto Supremo N° 038-2021-PCM. Por el cual se aprueba la Política Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres al 2050. Diario Oficial El Peruano. <https://www.gob.pe/institucion/indeci/informes-publicaciones/1732590-politica-nacional-de-gestion-del-riesgo-de-desastres-al-2050>
33. Rentería, E.; Lledias, E. y Giraldo, A. (2008). Convivencia familiar: una lectura aproximativa desde elementos de la psicología social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 427-441. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940215>
34. Tojar, J. (2006). Investigación cualitativa comprender y actuar. La Muralla.
35. UNISDR (2005). Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. <https://www.eird.org/cdmah/contenido/hyogo-framework-spanish.pdf>
36. Vílchez, M.; Sosa, N.; Jaimes, F.; Mamani, Y.; Cerpa, L. y Martínez, J. (2017). Evaluación geológica de las zonas afectadas por El Niño Costero 2017 en la región Piura. (Informe Técnico N° A6765). Instituto Geológico Minero y Metalúrgico. https://repositorio.ingemmet.gob.pe/bitstream/20.500.12544/816/1/A6765-Evaluacion_geologica_Ni%20Costero_2017_region_Piura.pdf
37. Wilches-Chaux, G. (1991, 18 al 22 noviembre). El sentido de la participación. (sesión de seminario). Tercer Seminario Internacional Participación comunitaria, Memorias. Medellín. <https://trabajosocialaquiyaonline.files.wordpress.com/2020/02/participacion393n-comunitaria.pdf>